

Una tarde de primavera, fui a dar un paseo al **Lago de Rosales del Canal**. El agua estaba tranquila y los patos nadaban bajo el sol, pero de repente vi un reflejo extraño: no era el cielo ni los edificios del barrio, sino que parecía una multitud de gente reunida.

Me acerqué un poco más y, al tocar la superficie, el lago me atrapó y caí dentro. Cuando abrí los ojos, estaba en un lugar enorme, lo reconocí al instante porque había ido con una excursión del cole, era el Teatro Romano de Zaragoza. A mi alrededor, cientos de personas aplaudían y reían mientras unos actores, vestidos con túnicas y máscaras, estaban encima de un escenario.

Me quedé con la boca abierta. ¡Había viajado a la época romana! Estaba en Caesaraugusta. De pronto un soldado me señaló y dijo:
- Niña ¡Tu ropa es muy rara!, ¿de dónde has salido?

Me asusté y corrí fuera del teatro. Corrí por calles de piedra llenas de puestos de pan y frutas, pasé junto a columnas y mosaicos y llegué hasta el río Ebro. Allí, junto a la orilla, vi algo que relucía: una moneda romana. La cogí y la guardé con cuidado en mi mano.

En ese momento, se formó un remolino en el río y volvió a aparecer el mismo brillo mágico que en el **Lago de Rosales**. Cerré los ojos, y me lancé.

De pronto, estaba otra vez en mi barrio, frente al lago y mojada. Todo parecía un sueño... hasta que abrí mi mano y vi la moneda.

Desde entonces, cada vez que paso junto al **Lago de Rosales** me pregunto:
¿podré viajar a cualquier época de la historia?